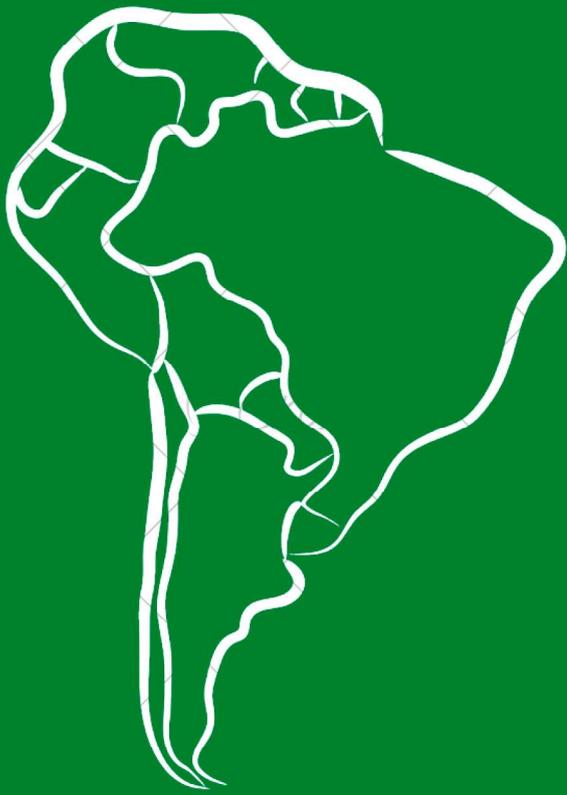


DIAGNOSTICO AGRICOLA 2020



América Latina y El Caribe tienen el 16 % de los suelos agrícolas; el 33 % de la superficie apta, pero no utilizada para la agricultura; el 23 % de la superficie de bosques; el 50 % de la biodiversidad; el 22 % del agua fresca y el 31 % de los 35 millones de kilómetros cúbicos de recursos de agua dulce del planeta.

Alumbrar un DIAGNOSTICO AGRICOLA, es sin duda, una tarea titánica; no solo por la infinidad de parámetros que se desprenden de toda la variedad de productos agrícolas, la dicotomía urbano-rural, la brecha entre producción y tecnología, y la pasión que generan los enfoques locales, regionales y globales en torno a uno de los rubros más importantes para la humanidad.

Sin embargo, y como nuestro enfoque siempre se caracteriza por ser regional, presentaremos datos de cada país, principalmente del Cono Sud. Dicho enfoque también nos va a permitir encontrar espacios para el comercio de diversos productos en la región.

ABRUMADORA REALIDAD

Según datos de organismos internacionales, así como los diversas instituciones que integran las Naciones Unidas; la economía global viene sufriendo una desaceleración, cuyo impacto se extendería hasta 2027. Es así que se estima un crecimiento anual mundial del 3.5%, mientras que en América Latina y El Caribe, se estima apenas un crecimiento del 0.5%. Por otro lado, un alentador 1% en el crecimiento poblacional mundial no aminora la inmensa demanda de alimentos en el planeta.

Una vez más, concluimos en que la región enfrenta desafíos políticos, sociales y económicos, que obligan a los estados a incluir en agenda un plan que contemple: una liberalización económica, infraestructura productiva, capacitación y tecnología, ordenamiento y aprovechamiento de cuencas y contención ambiental.

Si tomamos en cuenta los generosos números de la naturaleza para con la región, solamente podemos coincidir en el antiguo dicho que ora: "somos un mendigo sentado en un cofre de oro", y aunque siempre fué así, ante esta abrumadora realidad, es imperante que las sociedades y los actores políticos de América Latina y El Caribe reconozcan lo rural como un motor del desarrollo económico, social y ambiental en los países, al menos con la misma importancia que se le asigna en los países desarrollados.